

La negación de lo innegable. Una mirada al negacionismo ambiental en Estados Unidos

The refusal of what's undeniable. A look to the environmental denialism in the United States

Luis Rubén Valdés Díaz^{1*} <https://orcid.org/0000-0003-3144-0095>

Roxana Peña Hernández¹ <https://orcid.org/0000-0003-3737-122X>

¹Departamento de Filosofía y Teoría Política para las Ciencias Sociales y Económicas, Universidad de La Habana, Cuba.

*Autor para la correspondencia: valdesdiaz2014@gmail.com

RESUMEN

Acerca del cambio climático, de la incidencia antropogénica en su desarrollo, de sus inminentes consecuencias y la necesidad de adoptar medidas urgentes que nos lleven a mitigar sus efectos y adaptarnos, existe en el mundo un notable y creciente consenso. Sin embargo, alrededor de este tema se ha formado un grupo muy heterogéneo, para nada despreciable y sí muy influyente de “escépticos, “opositores” o “negacionistas” empeñados en desacreditar toda la información científica y toda la evidencia que la naturaleza se encarga de aportar. En muchos países se han desplegado grupos como estos, pero en Estados Unidos, desde las instituciones federales y hasta los ciudadanos comunes, estos escépticos, opositores o negacionistas, se han posicionado para, desde sus perspectivas y su poder, defender los intereses de los que, a ultranza, ponen por encima de la sostenibilidad del mundo, de su sobrevivencia, los beneficios que obtienen las grandes industrias de la energía fósil y otros invasores del medio ambiente. Esta situación se acrecentó con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca. Su posición negacionista se hizo evidente desde la propia campaña presidencial. Este trabajo propone un acercamiento a esta tendencia, que se ha convertido en un discurso propio de la derecha más conservadora, en especial en Estados Unidos y que, aun con la fuerza del movimiento ambientalista mundial, ha desplegado mucho poder en aras de lograr desmontar todas las acciones políticas que se despliegan para enfrentar el cambio climático

Palabras clave: cambio climático, negacionismo, negacionismo ambiental

ABSTRACT

About the climatic change, of the incidence anthropogenic in his development, of his imminent consequences and the need to embrace urgent measures that lead to mitigate us his effects and to adapt us, a notable and increasing consent exists in the world. However, about this theme has instructed a very heterogeneous group itself, for despicable nothing and if very influential of skeptics, “opponents or (T. Boykoff, Maxwell, 2015) stubbornly determined refusing in discrediting all of the scientific information and all the proof that it is taken upon oneself to nature contribute. The groups like these have opened out at many countries, but in the United States from the federal institutions and to the common citizens, these skeptics, opponents or negacionistas, they have placed themselves stops, from his perspectives and his power, defending the interests of them than, to the death, lay eggs for on the worldly sustainability, of his survival, the benefits that the fossil and another invaders of the ambient midway obtain the energy's big industries. This situation increased with Donald Trump's arrival home White Note itself. His position negacionista became evident from the own presidential campaign. We intend to have an approach to this tendency that has become an own discourse of the most conservative right hand with this work, especially in the United States and then, even with the force of the movement worldwide environmentalist, a lot of power for the sake of achieving to dismount all the politic stock that open out to confront the climatic change has deployed.

Keywords: *climate change, denialism, environmental denialism*

Enviado: 7/7/2023

Aprobado: 8/7/2023

INTRODUCCIÓN

La “negación” está definida como la acción y el efecto de negar, que a su vez es un proceso a través del cual se dice que no es verdad, o que no es cierto algo que se pregunta o se dice (*Diccionario Enciclopédico*, s. a.). La negación forma parte de la naturaleza humana.

Todo acto de negación debe estar sustentado en sólidos argumentos. Negar por negar, por ir a la contraria, por demostrar poder, no puede ser un proceso que se tome a la ligera. La negación infundada, no sustentada en argumentos convincentes, razonables, lógicos, puede acarrear resultados que hasta el mismo negador puede verse afectado.

Existe el negacionismo, como tendencia, asociado a un proceso de negación, de no aceptación, parcial o total, de un fenómeno o proceso que puede ser histórico o científico. Por ejemplo, el cambio climático, un hecho que pone en vilo la existencia presente y futura, no solo de la humanidad, sino de cuanto ser viviente exista sobre la tierra.

En este trabajo se hace referencia al negacionismo ambiental, una realidad a la que hoy se enfrenta no solo la comunidad científica, sino los Gobiernos, instituciones, partidos, movimientos sociales ambientalistas y cuanto ser humano esté consciente de los acelerados cambios que hoy están ocurriendo en nuestro hábitat y que han puesto al mundo en una cuenta regresiva. El cambio climático hace mucho tiempo ha dejado de ser un problema particular de las ciencias para convertirse en un hecho político.

¿Cuáles son sus intereses y objetivos? ¿Quiénes son los representantes de esta tendencia y dónde se concentran la mayoría de ellos? ¿Qué argumentos utilizan para negar el cambio climático? ¿Tienen el apoyo de algún sector de la comunidad científica, de instituciones, de partidos y de Gobiernos?

Existen fundamentadas opiniones científicas, sustanciosos argumentos que políticos de diferentes corrientes, intelectuales, hombres de ciencia de diferentes disciplinas, han aportado para demostrar la realidad innegable de un fenómeno que está asociado, no solo a causas naturales, sino también a la acción humana y a la existencia de un orden económico, político y social que no facilita las acciones, que para enfrentarse a él ha desplegado una parte importante de la humanidad, con una mirada y un accionar transdisciplinar.

DESARROLLO

¿Cómo definir el negacionismo?

De acuerdo con determinados expertos, el negacionismo tiene su origen en Europa y está asociado al interés de ciertos sectores sociales de negar el genocidio del nazismo durante la Segunda Guerra Mundial (Matías, 2018). El autor del referido artículo expone que, hacia finales de la década de los cuarenta del siglo XX, puede rastrearse el origen de esta orientación. Y señala al historiador francés Paul Rassiner, considerado el padre del negacionismo, como el propagador de la tesis “[...] de que nunca existió un plan de aniquilación sistemática de la población judía, y que las víctimas habrían sido muchas menos que las que oficialmente se indican” (s. p.).

Según el autor, el negacionismo debe verse como la oposición a la historiografía científica. El primero se dedica a falsear hechos históricos; y el segundo, a partir de la investigación científica, analiza y actualiza los hechos históricos.

El negacionismo del holocausto generó en Europa una reacción anti-negacionista que llevó a realizar estudios jurídicos-penales de la también llamada “La Mentira de Auschwitz” y organizó un movimiento que llevó a algunos países, como España, a introducir en sus códigos penales la penalización de la negación del Holocausto (Alastuey, 2015).

Pero es de destacar que institucionalmente el negacionismo encontró apoyo y representación en Europa a través del *Institute for Historical Review*, que tuvo la misión de investigar y recopilar pruebas que desmintieran los argumentos de la mayoría de los historiadores que defienden el Holocausto.

De esta manera, puede verse que esta tendencia a negar los hechos, eventos históricos, como los que hoy niegan el cambio climático y hasta los que han negado la letalidad de la COVID-19, tiene sus orígenes en la primera mitad del siglo XX.

Breve caracterización de la situación medioambiental en el mundo. El cambio climático

En 1972 apareció un informe elaborado por investigadores del Instituto Tecnológico de Massachusetts, resultado de una investigación encargada por el Club de Roma, el cual, entre sus conclusiones, explicaba que si el incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción masiva de alimentos y la explotación de recursos naturales se mantenía sin variación, los límites absolutos de crecimiento se alcanzarían en los próximos cien años (Meadows, *et al.*, 1972).

Los estudios que se realizaron estuvieron motivados por el acelerado desarrollo industrial y el creciente consumismo que, a partir de los años sesenta del siglo XX, se había generado en el mundo desarrollado y que, a su vez, trajo como resultado que se comenzaran a manifestar problemas de contaminación de los ríos, los lagos, los mares, el aire y el agotamiento de los recursos naturales.

En su relación con la naturaleza, las formas pre capitalistas de producción no estaban intencionadas a destruirla. La llegada del capitalismo “basado en la concepción moderna” (Edgar, 2012) cambia la intencionalidad de la relación y, por lo tanto, vuelve a este orden anti-funcional (Edgar, 2012).

Libros como el de la escritora Rachel Carson, *La primavera silenciosa*, escrito en la década de los años 60 del siglo pasado, en el que la autora advertía a la sociedad norteamericana del peligro que estaba corriendo la fauna natural como resultado de la acumulación de pesticidas en las aguas naturales, que provenían de los agentes químicos utilizados para la protección de las cosechas agrícolas de los insectos, estimularon el despertar de una inquietud medioambiental en la sociedad estadounidense, que generó movimientos comunitarios e

influyó en un Congreso de Estados Unidos, que se vio impulsado a promulgar legislaciones para proteger el medio ambiente y posteriormente, en la década de los años 70, crear las condiciones para instituir una agencia de protección ambiental.

Desde que comenzó este movimiento proambiental en la sociedad estadounidense, hasta el momento de redacción de este trabajo, han transcurrido sesenta y dos años, durante los cuales se ha ido fortaleciendo la lucha por la protección del medio ambiente y el enfrentamiento al cambio climático en amplios sectores sociales, científicos e institucionales. Pero, a su vez, las élites de poder, entre las que se encuentran las industrias que más emiten gases de efecto invernadero a la atmósfera, se han posicionado para evitar cualquier acción que pueda lesionar sus intereses y que intente demostrar la realidad de la crisis ambiental y en especial del cambio climático, desoyendo la voz de la naturaleza.

¿Qué nos está diciendo la naturaleza”?

“El mundo se tambalea por la alteración global más profunda de su vida [...]. La naturaleza se está desmoronando y [...] nuestro planeta está mostrando claras señales de advertencia. La destrucción de la naturaleza por parte de la humanidad está teniendo impactos catastróficos, no solo en las poblaciones de fauna y flora salvajes, sino también en la salud humana y en todos los aspectos de nuestras vidas.” (Planeta Vivo, 2020).

Así comienza el informe “Planeta Vivo 2020 Revertir la curva de la pérdida de la biodiversidad”, elaborado por la organización internacional WWF (World Wildlife Fund-Fondo Mundial para la Naturaleza, s. a.), una de las mayores y más eficaces organizaciones internacionales independientes dedicadas a la conservación de la naturaleza, cuya misión es, detener la degradación del medio ambiente y contribuir a la construcción de un mundo futuro donde el ser humano viva en armonía con la naturaleza “[...] conservando la diversidad biológica mundial, asegurando que el uso de los recursos naturales renovables sea sostenible y promoviendo la reducción de la contaminación y del consumo desmedido”. Cerca de cinco millones de personas de todo el mundo la apoyan y tiene representación en más de 100 países. Véase esta visión panorámica del mundo que ofrece esta prestigiosa organización en su informe Planeta Vivo (2020):

- Un 75 % de la superficie terrestre no cubierta de hielo ya ha sido significativamente alterada, la mayoría de los mares están muy contaminados y se ha perdido más del 85 % de los humedales.
- Disminución media del 68 % de las poblaciones estudiadas de mamíferos, aves, anfibios, reptiles y peces entre 1970 y 2016.

- Reducción del 94 % de las subregiones tropicales del continente americano.
- Desde el siglo XVIII, casi el 90 % de los humedales del planeta han desaparecido.
- El riesgo de extinción de las especies vegetales es comparable al de los mamíferos y más alto que el de las aves. Una de cada cinco (22 %) está amenazada de extinción, en su mayoría en zonas tropicales.
- Los mares “arden” (sobreeplotación pesquera, capturas accidentales de especies no deseadas, calentamiento del agua, acidificación del mar, aumento de zonas con poco oxígeno, sucesos meteorológicos cada vez más extremos, alteraciones en las corrientes oceánicas, presencia de contaminantes como metales pesados, micro plásticos y macro plásticos, alteraciones físicas del lecho marino, creación de estructuras artificiales de hábitats, etcétera).

Unido a estos efectos que ya se sufren en nuestro hábitat, están los que inciden directamente sobre el ser humano, como las afectaciones a la salud, las migraciones, inseguridad alimentaria, entre otros.

La situación en Estados Unidos no es menos alarmante. La U.S. Global Change Research es una institución constituida por un equipo de más de 300 científicos expertos en temas ambientales que tienen el mandato del Gobierno de ese país para producir, cada 4 años, bajo la coordinación de 60 miembros del Comité Federal de Asesores gubernamentales, un informe evaluativo del cambio climático, con énfasis en su impacto en Estados Unidos. Dicho informe se identifica por su nombre en inglés como el *National Climate Assessment* (NCA) (Economía & Negocios El Mundo, 2017).

El artículo de la revista referida señala que el informe comienza por decir que el cambio climático es un hecho del presente y no del futuro y que debe enfrentarse con eficientes medidas por las graves consecuencias que ya se están generando en el territorio norteamericano. Se refiere a los veranos más calientes, fuertes y extensas lluvias y tormentas, elevación del nivel de las aguas marinas, inundaciones costeras. Adelantan que para finales de este siglo la temperatura podría alcanzar entre los 3 a 5 grados F (-16 a -15 grados Celsius), lo que traerá como consecuencias: inundaciones costeras que afectaran a ciudades como Miami y Manhattan y sequías en el oeste del país e incremento de zonas desérticas en Nebraska, Montana, Wyoming, Arizona, entre otras. Además, huracanes más intensos al norte del Atlántico.

Como bien se plantea en el artículo estos efectos tendrán graves consecuencias en la salud humana, la agricultura, la seguridad alimentaria, el suministro de agua, el transporte, la

energía y los ecosistemas. Es decir, se augura un oscuro panorama que exige cambios profundos en su esquema energético y de desarrollo industrial, si quieren sobrevivir. Es una situación del presente y no del futuro.

¿Quiénes se oponen o niegan esta realidad? ¿Cuáles son los intereses y objetivos que persiguen con esta posición negacionista?

Un grupo muy heterogéneo e influyente de “escépticos, “oposidores” o “negacionistas” (Boykoff, 2015) se ha empeñado en desacreditar toda la información científica y toda la evidencia que la naturaleza se encarga de aportar y se enfrenta a todo argumento que demuestre la existencia de una crisis climática antropogénica. El núcleo duro de este grupo se encuentra hoy en Estados Unidos, pero en Europa, y sobre todo en Inglaterra, se dieron manifestaciones de esta tendencia.

Algunos autores defienden la idea de diferenciar entre los distintos tipos de las fundamentaciones negacionistas (Rahmstorf, 2004; Hobson y Niemeyer, 2012; Van Rensburg, 2015).

Estos autores establecen los siguientes dos grandes grupos y subgrupos:

1. El escepticismo epistemológico: hace referencia a las dudas sobre el estado de la ciencia del cambio climático (Van Rensburg, 2015). Otros autores como Rahmstorf (2004) y Hobson y Niemeyer (2012) han definido dentro de este grupo otros subgrupos en dependencia de lo que niegan. De esta manera, ven en uno de ellos a los que niegan que la tierra se está calentando, llamados “escépticos de tendencia”. Están los que argumentan que el cambio climático es positivo, denominado, “escépticos de impacto”, y los nombrados dentro del grupo como “escépticos de atribución”, que no niegan el cambio climático, pero sí que es incorrecto su origen antropogénico.
2. El escepticismo de respuesta: los que no niegan el cambio climático, ni tampoco la acción antropogénica, pero sí ponen en duda la efectividad de las alternativas propuestas. Se oponen también a las regulaciones que tratan de limitar el calentamiento global por las restricciones que estas ponen al libre mercado y el impacto que tienen sobre la economía. Algunos autores (Van Rensburg, 2015) asocian estas fundamentaciones a sectores conservadores y neoconservadores.

Algunas de las alternativas para sustituir la utilización de combustibles fósiles y para disminuir la emisión de gases de efecto invernadero son realmente las ideales para este fin, pero la inversión de capital y la explotación de recursos que lleva, impulsa a algunos a no ver la solución en la inmediatez necesaria pues son pocos los países que tienen el capital para emprender acciones de este tipo. Y esta visión economicista se convierte también en una forma enmascarada de desarrollar acciones para no enfrentar el cambio climático (Abellán, 2021). Esto ha limitado el cumplimiento del acuerdo de París, 2015, de la transferencia de 100 mil millones de dólares anuales a los países en desarrollo para asumir la transición a fuentes de energías renovables.

En esta misma cuerda economicista se destaca la idea que expone la economía de mercado, de que la mejor manera de defender el medio ambiente es “[...] maximizando la libertad económica y la propiedad privada” (Abellán, 2021), lo que es sostenido en el discurso de The Heritage Foundation, cuya misión principal es la formulación y promoción de políticas públicas que se basan en los principios de la libertad empresarial e individual y la limitación de las acciones gubernamentales.

Hoy se desarrollan dos cosmovisiones: una ecologista y otra productivista, que se convierten tanto en causa como en efecto de la crisis ambiental (García, 2004). Estas dos visiones se ponen de manifiesto con claridad en el proceso de explotación del Litio. En Argentina, Bolivia y Chile se encuentra el llamado “Triángulo del Litio”, donde se localiza el 65 % de los recursos totales del mineral (*Revista Ciencias Sociales*, 2018).

Solamente en la región de la Puna Jujeña, en Argentina, se han situado, además de empresas nacionales, otras foráneas de Australia, Japón, Estados Unidos, Canadá y China, para la explotación de este mineral. Su explotación ha traído, no solo un impacto significativo al medio ambiente, si no también, conflictos con las comunidades que viven en estos territorios, pues la concepción en la relación con la naturaleza, difiere entre las que traen estas empresas y las que tienen estas comunidades originarias (*Tecnología y Sociedad*, 2019).

Existe también una tendencia a darle al tema de la crisis ambiental, en particular al cambio climático, un trasfondo político-ideológico, que intenta, entre otros aspectos, continuar en la cruzada antiizquierdista, antisocialista, y minimizar la importancia de este fenómeno climatológico, que sí tiene una relación muy estrecha con la política, sobre todo, porque, como ya se ha planteado, las acciones del actual sistema económico-político imperante han generado las causales principales para la aceleración de este proceso natural.

Expresiones como “izquierda climática”, “apocalipsis socialista” o “ideología ecologista” suelen encontrarse en algunos medios que se hacen eco de estas corrientes negacionistas (Martin, 2021).

El componente ideológico ha sido identificado de forma recurrente como un factor decisivo a la hora de explicar la abundancia de las noticias negacionistas en algunos países. En 2013, una encuesta en Estados Unidos mostraba como tan solo el 24 % de los votantes republicanos consideraban que el cambio climático tenía causas antropogénicas, frente a un 66 % en el caso de los votantes demócratas (Martin, 2021, s. p.).

Un claro ejemplo, un poco más acá en el tiempo, es la postura asumida por el expresidente de Estados Unidos, Donald Trump. Su política climática fue más allá de una crítica a los avances logrados en la administración de Obama. Además de dismantelar programas de Gobierno, desplegó un ataque sistemático a los avances científicos en la materia –y en los que la comunidad científica estadounidense ha sido un actor fundamental–. Consideró que las medidas de control ambiental eran acciones regulatorias negativas para el crecimiento económico de su país, y por ello, le restaban un incremento en su productividad. En virtud de ello, puede definirse claramente como negacionista del tópico del cambio climático (Rueda-Abad, Gay-García y Lucatello, 2018).

A continuación se resumen algunas de las acciones políticas que reafirman el negacionismo ambiental de Donald Trump:

- La designación de Scott Pruitt –un personaje que rechaza el cambio climático– al frente de la Agencia de Protección Ambiental.
- La cancelación de los apoyos financieros tanto para el Fondo Verde como para el sistema de Naciones Unidas.
- La reducción drástica del presupuesto de muchos programas nacionales vinculados al cambio climático.
- La salida de Estados Unidos del Acuerdo de París.
- La no autorización para la publicación del Cuarto Reporte de Evaluación de Estados Unidos del Programa de Investigación en Cambio Climático de aquel país (Rueda-Abad, Gay-García y Lucatello, 2018, p. 159).

Una fuente interesante es un artículo firmado por Oliver Milman. Con el título “Todo lo que el Gobierno de Trump ha hecho contra la protección del medioambiente”, el escritor expone que la Casa Blanca, el Congreso y la agencia medioambiental, desde que Trump asumió la

presidencia, han dado pasos decisivos para desmantelar todo lo que el Gobierno de Obama había hecho en materia de enfrentamiento al cambio climático, y refiere que el principal argumento esgrimido es que algunas de las medidas propuestas por el Gobierno anterior tienen un alto costo económico, sobre todo para la industria del carbón.

En Estados Unidos ha crecido la tendencia a negar la crisis climática, apoyada en los discursos de mandatarios-empresarios, como Donald Trump, en congresistas y senadores, como James Inhofe y Marcos Rubio, y en influyentes medios de prensa, como Fox News o CNN. La mediatización de la crisis climática se refleja en los diferentes medios de prensa, tanto impresos como digitales, en dependencia, entre otros factores, de los intereses que defienden y de su posición en el espectro político contemporáneo (Boykoff, 2009).

En un trabajo anterior (Valdés Díaz, 2021) sobre las acciones del Gobierno de Donald Trump ante la crisis climática, se cita a Alejandra Vargas (2016) en un artículo donde dice que en 2015 se evaluó al Congreso de Estados Unidos como el más antiambiental de la historia, pues solo el 45 % del senado y el 41% del Congreso estuvo a favor de las regulaciones ambientales propuestas por el gobierno. Según la autora, la llamada Liga de Votantes por la Conservación del Medio Ambiente, el Plan de Energía Limpia de Obama, así como la Ley de Aire Limpio, la Ley de Agua Limpia, la Ley Nacional de Política Ambiental, la Ley de Especies en Peligro de Extinción y la Ley de Antigüedades, recibieron la negativa de los legisladores.

La labor de los lobistas, de los grandes intereses de la industria de la energía, de los medios al servicio de estos grandes intereses, ha sido evidente y denunciada por científicos de renombre dentro de la comunidad científica de Estados Unidos, como es el caso del Doctor Michel E. Mann, el que ha sido calumniado en las páginas del Wall Street Journal, en Fox News, y que ha sido atacado por Congresistas y ha recibido amenazas de muerte (DiCaprio y Stevens, 2016).

Michel Mann declara que la acción de estos sujetos que niegan el cambio climático no la pueden sustentar con ciencia, es por eso que utilizan mecanismos de engaño, de confusión para dividir al público. Refiere como los hermanos Koch financian una cámara de eco muy grande para la negación del cambio climático y para la creación de sitios web y de laboratorios de ideas. Así mismo revela que estos magnates del petróleo, de la industria de la energía aportaron para la campaña de medio término en el 2014, 3,67 billones de dólares.

También en sus declaraciones revela como estos intereses compran personas con credenciales bastante impresionantes en el mundo de las ciencias, como el caso del Dr. Fred Singer, presidente del Proyecto de Política científica y medioambiental, el cual declara: “Los globos climáticos alrededor del mundo no muestran calentamiento de la atmosfera en los últimos 25 años”.

Otra información que aporta Michel Mann en la entrevista, es que Industries Koch ha creado organizaciones fachadas para las labores de desinformación y desmentido la labor de los científicos como la *American Prosperity* y *The Heartland Institute* (convocó en 2009 a una Cumbre Mundial de Negacionistas) que se encargan, además, de hacer lobby en el Congreso.

En el material de DiCaprio se expone la figura de James Inhofe, considerado el más prominente congresista negador del cambio climático y, por demás, el jefe del Comité Ambiental del Senado, el que declara en el Senado, entre otras cosas, que “el cambio climático es el mayor engaño jamás perpetrado en el pueblo estadounidense. El hombre no puede cambiar el clima”.

Con semejantes personajes dirigiendo el Comité Ambiental del Senado, cualquier propuesta a favor del cambio climático y que vaya en detrimento de los intereses de la industria de la energía fósil, chocara contra un poderoso muro. Pero, curiosamente, este congresista es uno de los mayores receptores del dinero que proviene de las industrias del combustible fósil, 1 millón, 837 mil, 427 dólares. Claro, no es el único, pues casi todo el Comité Ambiental está comprado (DiCaprio y Stevens, 2016).

En las conclusiones de la COP 25, celebrada en Madrid en diciembre de 2019, se observó la persistencia de posiciones negacionistas y escépticas en algunos de los discursos oficiales del conclave. Como se ha ido demostrando, muchos de estos lineamientos negacionistas se dispusieron desde Estados Unidos, donde hemos visto el crecimiento de un discurso más elaborado que ha ido sumando a considerables sectores sociales (Madrid, 2019).

Algunos argumentos negacionistas intentan insistir en que el cambio climático es un proceso del ciclo natural de la evolución de la naturaleza y que el dióxido de carbono forma parte de la vida y que tiene un impacto mínimo en la atmósfera. Asimismo, hablan de una conspiración global de las ciencias tratando de manejar datos científicos poco confiables (Abellán, 2021). Esta tendencia se dirige a la desacreditación de las autoridades científicas, hecho que ha sido denunciado por numerosos investigadores.

La autora refiere que este esfuerzo se intensificó desde 1990, “[...] tras la llamada de alarma *The Intergovernmental Panel on Climate Change* (IPCC). Este primer Informe de Evaluación subrayó la importancia del cambio climático como un desafío con consecuencias globales y llamaba a la necesaria gobernanza internacional. Su dictamen concluyó que las actividades humanas estaban aumentando las concentraciones de gases a la atmósfera, lo que conduciría al calentamiento de la superficie del planeta” (s. p.).

Con respecto a la idea del mínimo impacto del dióxido de carbono en la atmósfera, debe destacarse que ha sido sostenido este argumento con mucha fuerza y, sobre todo, con mucho financiamiento por parte de la industria del combustible fósil. En el verano de 2010 se generó

una campaña publicitaria denominada “CO₂ is Green” (el CO₂ es Ecológico) y que apareció en *The Washington Post*, promulgada por una organización del mismo nombre y que en sus propias palabras decía lo siguiente:

Nuestra misión es proporcionar apoyo científico y económico sólido a las instituciones públicas en temas medioambientales. En la actualidad, nos preocupan especialmente las propuestas federales que pueden interferir con la dependencia de la naturaleza del dióxido de carbono (CO₂) [...] CO₂ is Green trabaja para asegurarse de que toda regulación o ley federal se base en la ciencia y no en mitos científicos o en política” (Boykoff, 2015).

CONCLUSIONES

Si el control de las mayorías parlamentarias y de las instituciones responsables de aportar informes especializados sobre cuestiones ambientales pasa a manos de actores y grupos negacionistas, surge un factor de inseguridad y desestabilización, pues se sabe la capacidad que tienen para distorsionar el debate público y movilizar recursos en la dirección equivocada. La pandemia de la COVID-19 es un ejemplo dramático de las consecuencias esperables de una gestión del riesgo en manos de actores que alardean de sus convicciones negacionistas y desprecian el criterio de expertos. También es evidente la ineficacia y arbitrariedad de líderes políticos que tratan de no distanciarse del consenso científico en sus planteamientos teóricos, pero acreditan múltiples formas de negacionismo práctico en cuestiones de salud, seguridad laboral y política ambiental.

No puede dejarse avanzar en su cruzada anticlimática a este grupo influyente y poderoso. La comunidad mundial tiene que continuar dando sus pasos, cada vez más acelerados, para lograr desbancar del escenario mundial a estos apocalípticos señores.

Una parte importante de la comunidad mundial que une voces y esfuerzos para solucionar esta crisis está consciente de que su enfrentamiento pasa por una revisión del modelo neoliberal, la supresión de resistencias tanto políticas, económicas y culturales, y el logro de una mayor participación democrática de la ciudadanía en la toma de decisiones.

El mundo vive ya una catástrofe ambiental; no obstante, los llamados constantes de la comunidad científica mundial, la “lógica” de este modelo económico-social impide detenerse o tomar otro camino. La naturaleza contrapone hoy su voz al lenguaje económico que domina el mundo. Ante esa voz hay oídos que no oyen y miradas que van al lado contrario de donde

proviene la voz. Se está perdiendo su mensaje. Si se quiere salvar a la humanidad, el lenguaje económico mundial debe adaptarse al de la naturaleza, que es la que determina cómo funciona el mundo real.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abellán López, M. A. (enero-marzo, 2021). El cambio climático: negacionismo, escepticismo y desinformación. *Tabula Rasa*, (37), 283-301.
- Alastuey Dobón, C (2015). Discurso del odio y negacionismo en la reforma del Código Penal de 2015. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*.
- Boykoff, M. T. (2009). El caso del cambio climático. Los medios y la comunicación científica. *Infoamérica: Iberoamerican Communication Review*, 1, 117-27.
- Boykoff, M. T. (2015). Consenso y oposición al cambio climático. El caso de EE. UU. como ejemplo. *Monografic Méthode. Science Studies Journal*. Universitat de València. DOI: 10.7203/metode.85.4182
- DiCaprio, L. & Stevens, F. (2016). Documental “Before the Flood”, National Geographic, Ratpac Documentary films and Greenhour corporation, inc.
- Diccionario Enciclopédico. Columna derecha. Océano Uno Color. Edición impresa del Milenio.
- Édgar Sulca-Báez, L. (2012). “El Mundo hoy: Medioambiente y crisis del capitalismo”, *Anuario 2012*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- García, E. (2004). Medio ambiente y sociedad. La civilización industrial y los límites del planeta. Madrid: Alianza Editorial.
- Hobson, K. & Niemeyer, S. (2012). What sceptics believe: The effects of information and deliberation on climate change scepticism. *Public Understanding of Science*, 22 (4).
- Madrid Time for Action (2019). Framework Convention on Climate Change. Madrid, 2-13 December 2019. https://unfccc.int/sites/default/files/resource/cp2019__L10E_adv.pdf Sobre la COP 25 <https://www.miteco.gob.es/es/cop25/>
- Martin Sosa, S. (2021). Apuntes metodológicos para el estudio del negacionismo climático en los medios escritos. *Communication & Methods*, 3 (1). DOI: [10.35951/v3i1.111](https://doi.org/10.35951/v3i1.111).
- Matías Meza, L. G. (diciembre 2018). *Negacionismo y Libertad de expresión*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Asesoría técnica parlamentaria. Boletín no 11424-17.
- Meadows, D. *et al.* (1972). Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad. FCE: México. MooRe.

- Milman, O. (2017). “Todo lo que el Gobierno de Trump ha hecho contra la protección del medioambiente”. <https://www.eldiario.es>
- Rahmstorf, S. (2004). The climate sceptics. http://www.pikpotsdam.de/~stefan/Publications/Other/rahmstorf_climate_sceptics_2004.pdf
- Revista Economía & Negocios El Mundo (mayo 2017). <http://www.economía&Negocioselmundo.org> 2017
- Rueda-Abad, J. C., Gay-García, C. & Lucatello, S. (2018). “Del pre-supuesto al presupuesto: el negacionismo climático de Donald Trump y el Partido Republicano en la era post-Obama”. *Del Oasis al desierto: La política anticlimática de Donald Trump* (pp. 153-74). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valdés Díaz, L. R. (2020). La era Trump y los retos del ambientalismo en Estados Unidos. *Revista Universidad de La Habana*, (292). DOI: <https://orcid.org/0000-0003-3144-0095>
- Van Rensburg, W. (2015). Climate change scepticism: A conceptual re-evaluation. SAGE Open.
- Vargas M. A. (2016) “El Congreso más anti ambiental de la historia”. <http://www.univision.com>.
- Vega, J. (abril 2016). ¿Qué proponen Trump y Clinton para el medioambiente? *Revista Crónica Ambiental*. <https://www.cronicaambiental.mx>

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

Contribución autoral

Luis Rubén Valdés Díaz: Curación de datos, análisis formal, metodología, administración del proyecto, recursos, *software*, validación, visualización, redacción borrador original.

Roxana Peña Hernández: Conceptualización, supervisión, redacción, revisión, edición.